

## SECCION BIBLIOGRAFICA

*Gutiérrez, Gustavo. Teología desde el reverso de la historia. CEP. Lima, Perú, 1977, 59 p.*

El Centro de Estudios y Publicaciones de Lima, Perú, ha editado en febrero de 1977 una pequeña obra de Gustavo Gutiérrez, en la cual son desarrolladas opciones que ya estaban presentes en la ya conocida obra "Teología de la liberación" del mismo autor, pero que debían ser desarrolladas de manera más explícita. Constituye pues esta obrita de Gustavo Gutiérrez una profundización muy significativa en el campo de la teología de la liberación.

No es posible realizar una teología etérea, que no esté condicionada por la ubicación de quienes realizan la reflexión que se concreta en un discurso. Y no es indiferente la ubicación desde la cual se plantea la labor teológica. Una evaluación de la teología, al través de la historia, desde este punto de vista de su ubicación es un problema interesante y urgente. Una evaluación de la teología moderna, con sus diversas corrientes, desde la perspectiva de la ubicación de quienes realizan la reflexión o concretan la conciencia eclesial vivida, es un problema de gran trascendencia. En esta obrita aparece una evaluación sincera de este problema y desde ella se comprende mucho mejor la identidad propia de lo que se ha denominado "teología de la liberación", entendida como una reflexión teológica realizada desde la praxis de la liberación y en función de ella. La historia de esta praxis de la liberación, como lugar teológico, es descrita con claridad en cortas páginas.

La obra comprende dos partes: la primera, titulada "Teología y espíritu moderno", trata en tres apartes los problemas de la modernidad, de la crítica de la religión desde esa modernidad y de la relación entre teología y espíritu moderno. Esta primera parte revela de manera muy interesante la vinculación de la teología tradicional y aún moderna, con una perspectiva histórica concreta, dominante (podríamos deno-

minarla "perspectiva del frente de la historia" por oposición al título dado por la obra a la otra perspectiva: "el reverso de la Historia).

La segunda parte, titulada "Teología en un mundo de opresión", presenta en tres apartes los siguientes títulos: "Los ausentes de la historia", "El sistema en cuestión", "Desde los Cristos azotados de las Indias". La teología desde el pobre es la teología desde el reverso de la historia y la noción antropológica de pobreza es vinculada de alguna forma aquí con la realidad de la opresión histórica del mundo latinoamericano, aún más, de todo el tercer mundo. El evangelio leído desde esta situación no presenta exactamente el mismo rostro que el leído desde la situación de la opresión. La obra muestra la legitimidad de esta teología verdaderamente liberadora, con carácter de exclusividad.

Podrá discutirse, como de hecho se hace, sobre la validez de esta perspectiva teológica, pero no podrá dejar de reconocerse la significación providencial de este planteamiento y sobretodo de esta praxis, surgida en Latinoamérica. La obrita de Gustavo Gutiérrez es un aporte muy valioso para la reflexión teológica que denominamos "teología de la liberación".

*Alberto Ramírez*

*Garaudy, Roger. Palabra de hombre. Ed. Cuadernos para el Diálogo, S. A. Edicusa, Madrid, 1976, 234 p. (rústica), Traducido del francés por José María de Llanos: Parole d'homme.*

La obra más reciente del ideólogo marxista francés es un relato autobiográfico que, una y otra vez, se refiere al tema de las relaciones entre el socialismo y el cristianismo. El debate que este problema ha suscitado encuentra en Garaudy uno de sus principales exponentes. En torno a diferentes temas (el amor, la muerte, el sentido de la vida, la felicidad, la vida diaria, libertad-liberación?,

el trabajo, los otros, el futuro, la política, la fe, el fin) el autor mira retrospectivamente toda su vida de militante comunista, al mismo tiempo que expone diferentes síntesis relativas a los problemas tratados.

Las implicaciones teológicas de estas consideraciones del autor son evidentes. Central es en la obra el aspecto de apertura a la trascendencia, como posibilidad real expuesta por el autor. La hermosa valoración del cristianismo que aparece en las meditaciones de Garaudy recuerdan a los cristianos muchos aspectos de su existencia, a los que ellos se habían acostumbrado. La lucha por un socialismo de rostro humano es preocupación principal del autor. La confesión final del autor, con la cual se termina la obra, es ya elocuente por sí misma: "Yo soy cristiano".

*Alberto Ramírez*

*Clévenot, Michel. Approches matérialistes de la Bible. Editorial Du Cerf, Paris, 1976, 174 p.*

Algunos pocos escritores, entre ellos Clévenot, están tratando de ensayar un tipo de hermenéutica bíblica basada en la interpretación marxista de la historia. La obra que comentamos, siguiendo las pisadas de F. Belo en su libro: "Lectura materialista del Evangelio de Marcos", trata de aplicar el método a todo el Antiguo Testamento y al Evangelio de Marcos.

Partiendo de la hipótesis de que el materialismo histórico funciona como sistema explicativo tanto para las sociedades capitalistas, como para las pre-capitalistas, procede a analizar la historia de Israel estratificándola en los tres consabidos niveles: económico, político, ideológico. El estudio de las condiciones de producción sirve de pauta para situar los escritos del Antiguo Testamento.

No es muy convincente la manera de enmarcar los hechos, que no pocas veces tiene que encuadrar en el patrón marxista de una manera forzada. Como tampoco seduce mucho la interpretación; a menudo deja la impresión de cosas traídas un poco por los cabellos. Sirva de ejemplo la interpretación que da al epi-

sodio de la cabellera de Absalom (2 Sam. 14, 26): "Cuando se rasuraba la cabeza, lo que hacía anualmente, pues le resultaba demasiado pesada, pesaba la cabellera doscientos siclos, peso real". Esto es para Clévenot un indicio que marca un giro en la evolución de la vida económica de Israel: la alusión al "siclo real" significa el nacimiento de la monarquía davídica y que todos los intercambios en adelante estarán controlados por el poder real (pg. 30).

En estas circunstancias no es extraño que los documentos del Pentateuco (J,E,D,P) resulten como fruto de diferentes épocas de la economía israelita en que las fuerzas de producción crean nuevas realidades y exigen una ideología diferente. La noción de revelación sale muy mal librada.

En cuanto al Nuevo Testamento el análisis se limita al Evangelio de Marcos en el que descubre "la praxis revolucionaria" de Cristo y saca de allí unas cuantas consecuencias. Es explicable que en el Prefacio del libro F. Refoulé, Director de las Ediciones Du Cerf, haga esta juiciosa observación: "Es posible interpretar auténticamente la praxis de Jesús si se pone desde el principio entre paréntesis el sentido que él mismo daba a esta praxis con una palabra que pretendía igualmente abarcar la praxis de sus oyentes, ilustrarla y orientarla; o, lo que es más, si se opone la praxis de Jesús a su enseñanza?" (pg. 8). Esta la contradicción en que incurre Clévenot.

Finalmente es importante destacar la escuálida imagen de iglesia con que termina la visión del Evangelio de Marcos: La iglesia-comunidad que reúne en una misma "comunidad" a las diversas iglesias, viene a ser el resultado de la praxis "económica" de la caridad que realiza la unidad de todas estas comunidades dispersas. Nos parece que la desfiguración y tergiversación de la noción de comunidad cristiana que domina en todo el Nuevo Testamento, especialmente en los escritos paulinos, no puede ser más torpe.

*Nestor Giraldo Ramírez*

Mínguez, Dionisio. *Pentecostés. Ensayo de Semiótica narrativa en Hch. 2. Analecta Bíblica*, 75. Roma, Biblical Institute Press, 1976, 217 p.

Este libro es la disertación doctoral con que su autor se recibió Doctor en Ciencias Bíblicas en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma; retocada en algunos puntos, como él lo advierte, pasó a hacer parte de la importante colección que con el nombre de *Analecta Bíblica* publica el Instituto.

El tema es difícil y poco traginado aún, pero el autor lo trata con dominio de la materia y con claridad. Es un trabajo que merece conocerse y estudiarse con detención.

Para quien no está familiarizado con el estructuralismo literario el libro puede resultar fatigoso y difícil, sin embargo, un poco de paciencia le ayudará a orientarse si sigue con cuidado cada una

de las nociones que el autor va describiendo con toda precisión. Sólo si se lee en esta forma se logra ver el por qué de las conclusiones exegéticas a que se llega.

Sobra decir que el conocimiento de la lengua griega, aunque no estrictamente esencial, si es muy necesario para captar todos los matices redaccionales que encierra esta perícopa y que los anexos ilustran en forma muy convincente.

Son todavía muy pocos los trabajos serios que se dedican a esta línea de análisis literario estructural, pero no puede dudarse de que hay aquí un rico filón que apenas empieza a explotarse, pero que ofrece sugestivas posibilidades. Libros como este del P. Mínguez son muy enriquecedores y van abriendo camino para trabajos posteriores.

Néstor Giraldo Ramírez

## OBRAS ENVIADAS A LA REDACCION

J. Feiner - L. Vischer y otros colaboradores: *Nuevo libro de la fe cristiana. Ensayo de formulación actual*. Ed. Herder. Barcelona, 1977, 752 páginas (rústica 780 pesetas). Traducido del alemán por A. E. Lator Ros: *Neus Glaubensbuch. Der gemeinsame christliche Glaube*. Verlag Herder KG. Friburgo de Brisgovia, 1974.

El espíritu fraternal del ecumenismo es uno de los aspectos de apertura que caracteriza a la Iglesia Católica, desde el Concilio Vaticano II, de manera oficial. Este espíritu había sido preparado ya por algunos hombres de Iglesia, durante las primeras décadas de este siglo. No sería necesario recordar algunos nombres en concreto, que por sí solos evocan uno de los propósitos más nobles del Cristianismo actual, pero es casi un deber pensar en el Papa Juan XXIII, en el Patriarca Atenágoras, en la comunidad de Taizé, entre otros nombres y movimientos, cuando se habla de ecumenismo. El camino por recorrer es verdaderamente largo, pero todo paso que se va dando en este sentido, por modesto que él sea, es una contribución valiosa para lograr el objetivo propuesto. La aspiración a la unidad cristiana es voluntad del Señor y si se mantiene viva ante los ojos de todos los cristianos, se va creando un modus vivendi de las confesiones que constituyen el cristianismo, cuyas repercusiones concretas se van haciendo palpables cada vez de manera más evidente.

Dentro de este horizonte del ecumenismo se ubica esta excelente obra que acaba de llegar a nuestro medio, en traducción española. Responsables de ella son los profesores, cuyos nombres aparecen desde el principio. Pero no son solamente ellos los autores de la obra: un equipo de redacción compuesto por los profesores Rob van Wezemaal, Otto Hermann Pesch y Ferdinand Hahn, han hecho posible la realización definitiva de este trabajo, cuyos autores reales son un equipo de profesores protestantes y católicos de Alemania, Suiza y Francia, a quienes fueron confiados los diferentes temas que constituyen la obra. Al profesor Otto Hermann

Pesch, en especial, se debe la redacción definitiva, en la cual aparece una admirable unidad, a pesar de la diversidad de colaboradores.

El origen de la obra fue una reunión de teólogos de ambas confesiones, propiciada en el otoño de 1969 por la Editorial Herder. La primera iniciativa se cristalizó rápidamente en un proyecto concreto, que necesitó ser revisado una y otra vez, bajo la animación continua del profesor van Wezemael. Se trataba de una difícil empresa, dada la escasez de antecedentes en lo referente a un trabajo, en el cual no se pretendía simplemente exponer de manera paralela la posición confesional de los participantes, sino una verdadera formulación comunitaria de la fe cristiana. Era evidente que algunos puntos de la doctrina no podían ser integrados totalmente en una síntesis ecuménica. Por esta razón, una última parte de la obra, la quinta, presenta por separado las posiciones respectivas de la teología protestante y de la católica, que merecen el título de cuestiones abiertas. Pero lo admirable de la obra es el haber podido exponer en las cuatro primeras partes, de gran extensión, la fe común integrada.

La primera parte trata el problema de Dios, bajo todos sus aspectos, que se extienden desde la realidad de la experiencia religiosa primitiva hasta la determinación de lo que es característico en la experiencia teológica del cristianismo. Los fundamentos antropológicos, bíblicos, históricos del problema son presentados con una gran claridad.

La segunda parte trata del Dios revelado en Jesucristo. Una armoniosa continuidad entre la primera parte y la segunda, permite presentar toda la cristología y la soteriología, a partir de la experiencia del Nuevo Testamento, cuyos temas van apareciendo de manera clara y comprensible, sin que se pasen por alto cuestiones basadas en las investigaciones más exigentes de este campo. El lector es capaz de comprender fácilmente esta presentación sin grandes esfuerzos.

La tercera parte está dedicada al "hombre nuevo". Se trata de una presentación de la comunidad cristiana, surgida a partir de las experiencias originales. Las consideraciones de esta parte acerca de la vida ante Dios, la oración, el culto, las relaciones de los cristianos con los no cristianos, son de una belleza particular.

Una cuarta parte, en fin, lleva como título "Fe y Mundo" y se refiere a las implicaciones reales de la fe cristiana, desde la responsabilidad actual, hasta la contemplación del futuro.

Como se dijo anteriormente, la obra se termina con una quinta parte dedicada a las cuestiones abiertas entre las iglesias, como lo son: Escritura y tradición, la gracia y las obras, los sacramentos, el matrimonio, María, la Iglesia, el significado actual de las confesiones. Dentro de un mutuo respeto, se expresa con toda objetividad la posición del protestantismo y la del catolicismo en lo referente a problemas en los cuales se advierte aún una distancia grande en el diálogo ecuménico.

De manera especial merece ser señalada la indicación de situaciones concretas, desde las cuales y a partir de las cuales es posible comprender y vivir el cristianismo fraternalmente. La claridad y la serenidad de los planteamientos recomiendan por sí solas la lectura de esta obra, que podemos señalar como una de las mejores de este tipo que han llegado hasta nosotros, y sin lugar a duda la primera y principal del género ecuménico.

Alberto Ramírez

Jean Marie Aubert. *La Mujer. Antifeminismo y cristianismo*. Ed. Herder. Barcelona. 1976. 220 páginas (rústica). Traducción del francés por María Colom de Llopis: *La femme. Antifeminisme et christianisme*. Cerf/Desclée, Paris. 1975.

El autor pretende en la obra que analizamos, mostrar cuál ha sido la parte que corresponde al Cristianismo en la formación y evolución del antifeminismo occidental. Es un hecho que se plantea en la civilización occidental una dialéctica de subordinación de la mujer, en donde a la vez que se cosifica, se exalta: "una esclava que hay que saber colocar en un trono" según dice Balzac.

Si la Iglesia ha hecho algo en favor de la mujer, presenta justificaciones pseudo-teológicas (p. 11) para excusar la marginalización de la mujer de funciones como los ministerios sagrados, y aun de aceptarla como representante diplomática ante el Vaticano. La imagen de la mujer en la Iglesia se está fundamentando y reforzando en una "exégesis masculinizante de la Biblia que ha llegado a ser una especie de verdad de fe absoluta" (p. 11).

Es el propósito del autor mostrar cómo ha llegado el momento de realizar el universalismo del Evangelio, aboliendo dentro de la Iglesia toda discriminación fundamentada en el sexo, pues no sólo se considera a la mujer incapaz de recibir la ordenación sacerdotal, sino también de ejercer cualquier poder y la sitúa en clara inferioridad en relación con el simple laico masculino.

Aunque el anuncio del Evangelio fue una revolución moral y Jesús tomó en serio las mujeres, superando la condición femenina en el mundo judío, surge una pregunta inquietante: por qué el mismo Jesús no fue más lejos en la exigencia de una aplicación concreta de tan hermosos principios? Por qué no llevó la revolución hasta las mismas instituciones admitiendo a mujeres en el colegio de los doce? Para el autor es un craso error plantear el problema femenino aislado de su enraizamiento social. Jesucristo no podía ir más lejos de lo que fue. Lo esencial era el anuncio del Reino de Dios. Ciertas exigencias espirituales o éticas precisan para realizarse y encarnarse en la historia de un medio social adaptado. En tiempos de Jesús las mujeres vivían al margen de cualquier actividad pública, su testimonio carecía de todo valor. Introducir las como jefes de la primera comunidad haría difícil el acceso a la fe por parte de los judíos. Hay un tipo de intolerancia que se debe respetar a fin de evitar una reacción de rechazo, pero ésta varía según el ambiente. Cuando el cristianismo salió del ambiente judío para entrar en contacto con la cultura griega y la romana, ejerció su influencia con participación de las mujeres en igualdad de condiciones con los hombres, como lo vemos por frecuentes alusiones de Hechos y de las Cartas de Pablo (Rom 16; Col 4, 15; Fil 4, 2). Los argumentos de hoy son del mismo orden de los que los antiguos judaizantes oponían a Pablo.

Hoy, el mundo industrializado hace legítima la promoción de la mujer en la Iglesia. El Evangelio está llamado a encarnarse en el tiempo y en la historia, y al encarnar la fe en las diferentes culturas, exige el anuncio de la misma dignidad de todos los seres humanos. Por lo tanto la Iglesia debe promover el que la mujer sea considerada como ser humano en plenitud.

Las vacilaciones de San Pablo reflejan una situación constitutiva del cristianismo o son el reflejo de una cultura asumida por el cristianismo? Fue San Pablo un misógino? El autor explica las diferentes posiciones de Pablo frente a la mujer: por un lado, parece considerar a la mujer igual al hombre en el seno de la comunidad cristiana; del otro, en diversas ocasiones la subordina al hombre; para justificarlo expone diversos tipos de argumentos.

Pablo era judío de nacimiento, fariseo, educado por Gamaliel, debió armonizar su formación rabínica antifeminista, con su inquietud por anunciar el Evangelio a todos los hombres; por otra parte estaba familiarizado con el pensamiento griego, especialmente los estoicos y epicúreos. Esta doble formación explica

las ambigüedades al abordar el problema femenino.

Analiza el autor los textos de 1 Cor 11, 4-16; Gal 3, 28 y 1 Cor 14, 34-35, textos que han contribuido a apoyar a lo largo de los siglos la segregación femenina en las actividades litúrgicas y concluye que 1 Cor 14, 34-35 son una interpolación posterior que no fueron escritos por San Pablo (pág. 48). En cuanto a la relación hombre-mujer Ef 5, 21-33 al cual atribuye un gran influjo en el papel que el mundo occidental asignó a la mujer en la sociedad, excusa a Pablo diciendo que conservó su formación rabínica con sus prejuicios frente a la mujer y el dato cultural de la subordinación de la mujer a su marido en el pueblo judío. Sin embargo, estos textos paulinos se convirtieron en la fuente principal de la corriente antifeminista cristiana.

Hace luego el autor una presentación de la situación de la mujer en la sociedad cristiana "masculina", exponiendo los "mitos" que se han creado para sostener el sometimiento de la mujer al varón, y cómo podría formarse una sociedad en donde tanto la mujer como el hombre trabajasen al mismo nivel por un mismo ideal: elevar las condiciones de vida y buscar los caminos para una civilización más humana.

En el último capítulo analiza cómo la evolución de la condición femenina en el mundo profano no puede dejar de repercutir en la Iglesia. De hecho el Concilio Vaticano II (en *Gaudium et Spes* 9, 34, 49 y 60) puede considerarse como el reconocimiento y la actualización de la exigencia evangélica de la igualdad fundamental entre el hombre y la mujer. Pero este reconocimiento es a veces y en parte teórico. Si la Iglesia continúa negando la posibilidad de conferir a la mujer ministerios sagrados, no es por la voluntad de Jesucristo, sino como una reminiscencia del antifeminismo de la sociedad cristiana tradicional. Un antifeminismo cristiano no puede reconocerse como tal porque habría sido la misma negación del Evangelio.

Para el autor el único argumento en que se basa la prohibición canónica actual es la sujeción de la mujer al hombre, que en el estado actual de la sociedad, carece de valor. El argumento de la tradición remontado a Jesucristo queda sin peso cuando se conocen las circunstancias histórico-culturales del ministerio de Jesús.

Como dice K. Rahner: "La práctica de la Iglesia católica de no ordenar a mujeres para el sacerdocio no tiene ningún carácter decisivo; no es un dogma; está basado simple y puramente en una reflexión humana e histórica, válida en el pasado, en unas condiciones culturales y sociales en trance de cambiar rápidamente". (p. 205).

La preocupación que tiene el autor por proclamar la igualdad del hombre y la mujer con una base evangélica, lo lleva en algunos casos a perder la objetividad para presentar ciertas posiciones de la Iglesia en su tradición frente a la mujer, como cuando afirma que la prostitución ha sido tolerada por los teólogos como mal menor para proteger el matrimonio (pág. 8 y 155) y cuando afirma que la causa del celibato en la iglesia latina fue la consideración que el ejercicio de la vida sexual en el matrimonio era al menos pecado venial (nota 61 en pág. 72).

El libro cumple su objetivo: ayudar a reflexionar sobre la contribución del evangelio en la transformación social de nuestro tiempo, cuando se pretende reconocer a la mujer sus plenos derechos de persona humana, llamada como el hombre a participar en el plan de Dios en la historia. Además tiene una amplia Bibliografía actual sobre el tema de la mujer y su actividad en la vida social y cultural y la promoción de la mujer en los movimientos actuales de liberación femenina.